

Lágrimas de libertad.

Cuando Fernando me dijo las palabras clave: “¡Ya párate, Matt, ya párate!”, por fin hubo un chispazo de luz en mi conciencia. Los ojos se me llenaron de lágrimas y mi corazón sonrió ante la verdad absoluta del Uno. Era una comprensión directa desde el infinito al centro de mi ser. Así lo sentí. Por eso las lágrimas no eran de dolor, sino de libertad.

Libertad, un concepto que siempre me obsesionó. Había ido conociendo una a una las diferentes formas en las que se podía interpretar. Libre de la opresión de la esclavitud, alma libre como el viento, libre albedrío. Y apenas, todas juntas, eran un atisbo de otra mayor, la libertad absoluta, la que ofrecía el espíritu, la libertad de Dios.

Fernando había utilizado un tono sublime, una mezcla perfecta de firmeza y compasión.

—¡Ya párate, Matt!

Luego había esperado un instante a que alzara la vista hacia sus ojos, pues sabía con certeza que esas palabras me atravesarían... Y continuó.

—¡Ya párate!

Esta vez el tono de voz unió fuerzas con su mirada piadosa y casi melancólica que gritaba en su brillo lleno de amor...: “¡Abandónate!”.

Comprendí por qué no deseé hacer el más mínimo esfuerzo por contener las lágrimas.

Ya no había necesidad.
Ya no tendría que luchar.
Ya no más.

Gustavo Vila (extraído de “El baile de las marmotas”)